

# CELEBRACION DEL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL ARCHIPIELAGO DE JUAN FERNANDEZ

Con motivo de cumplirse el 22 de noviembre el cuarto centenario del descubrimiento del archipiélago de Juan Fernández por el piloto español de ese nombre, se celebró en la isla una ceremonia alusiva al acto, a la cual concurrieron, por la trascendencia del evento, dos miembros de la Junta de Gobierno, el almirante José T. Merino Castro y el general de aviación Gustavo Leigh Guzmán, acompañados de selecta comitiva. Parte de ella hizo el viaje hacia la isla en el transporte "Aguiles", que llevó una enorme cantidad de personas, entre ellos el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Enrique Urrutia Manzano, el alcalde de Valparaíso, capitán de navío Matías Valenzuela Labra, el Embajador de Suiza, Charles Mased, los Agregados Navales de Francia, España e Inglaterra, el Agregado de Defensa de Alemania Federal, otros miembros del Cuerpo Diplomático y el Comandante de la Guarnición Militar de Valparaíso, coronel Cortés, llegando allá el día 21. En ese buque se llevaba el material necesario para construir 26 viviendas CORVI y un equipo dental donado por el capitán de navío (R) de Sanidad Dental Emilio Castañón.

El día del aniversario, el 22 de noviembre, llegaba a la bahía de Cumberland el destructor "Williams" con el almirante Merino y el general Leigh, sus ayudantes y comitiva de gobierno, quienes bajaron a tierra a las once de la mañana, iniciándose de inmediato la celebración de tan trascendental acto recordatorio. El poco más de medio millar de habitantes de la

isla acudió al recibimiento, haciendo ondear, las niñas de la Escuela N° 68, banderitas chilenas que dieron patriótico colorido a tan significativo como solemne acto público. Las autoridades se dirigieron a la plaza de armas de la población de San Juan Bautista y allí, junto al monumento de Arturo Prat, fue izado el pabellón patrio y depositadas ofrendas florales por los miembros de la Junta como por los representantes diplomáticos.

Luego en las ruinas del fuerte Santa Bárbara —que hoy día están restaurando, en una encomiable labor, alumnos de la Universidad de Chile, quienes en un mes de trabajo han desenterrado tres cañones de galeones españoles y han trazado en el terreno la base del muro exterior de defensa— situado en lo alto de la isla y dominando completamente la bahía, el padre Luis Olivares ofició una misa de campaña, en representación del arzobispo de Valparaíso, Emilio Tagle, que excusó su inasistencia.

El alcalde de Valparaíso usó de la palabra subrayando la trayectoria histórica de la isla y destacando los progresos logrados desde 1750, cuando se inició su colonización. Asimismo anunció la llegada en el "Aguiles" de las casas prefabricadas y el equipo dental, que ya hemos señalado, así como que pronto se iniciará la construcción de un varadero de hidroaviones, lo cual fue corroborado por el general Leigh, quien aseguró que existen los estudios para reparar el varadero que permitirá a los aviones anfibios de la

Fuerza Aérea amarar y rescatar heridos y enfermos así como transportar medicamentos y personal.

Terminó la ceremonia con el discurso del almirante Merino que citamos:

"Pareciera que el destino nos ha obligado a los chilenos de hoy, a la más noble y responsable tarea que puede haber: hacer historia. Y no digo esto solamente por aquellos que por imperativo del destino tenemos que gobernar, sino que todos los chilenos y chilenas por igual, que tienen en su mano la sagrada misión de forjar una Patria nueva.

Hoy, 22 de noviembre de 1974, se cumplen cuatro siglos desde que el marino español Juan Fernández sacara de las nieblas de lo desconocido los contornos de esta isla, que hoy constituye un símbolo adelantado de la soberanía de Chile en el Pacífico.

Cuenta la Historia que uno de los viejos marinos enrolados bajo los pendones de Diego de Almagro, ya anciano, avecindado con su mujer, María de Soria, en la aldea Ligua, soñaba junto a su hijo marino en arriesgadas aventuras descubridoras de tierras nuevas para su monarca. De estas ensoñaciones surgió la idea de buscar una fórmula que permitiera acortar en el tiempo la hasta entonces penosa navegación entre El Callao y Valparaíso retardada por vientos persistentes y por el caudal continuo de las corrientes costeras, hoy llamadas "Humboldt". Fue así como animados para vencer estas dificultades, se echaron nuevamente a la mar y a 300 millas al oeste de la costa encontraron las condiciones marinas suficientes para acortar significativamente el viaje, y como premio a esta feliz circunstancia un día aparecieron señalados por el índice del bauprés de su nave los contornos del archipiélago y que el tiempo y la historia bautizarían con el nombre de su descubridor, el español don Juan Fernández.

Desde entonces, son innumerables las expediciones que han recalado en estas costas, corsarios, navegantes, científicos. El archipiélago de Juan Fernández ha sido el punto de cita de los más osados y experimentados marinos venidos de los siete mares.

La historia de por sí legendaria, se enriqueció aún más con la imaginación de uno de los más grandes escritores: Daniel

Defoe, que inspirado en las aventuras del marinero Selkirk escribiera para regalo de las juventudes del mundo una de las obras más bellas de la literatura universal. Podemos asegurar que en estos escenarios, que contempla ahora nuestra visita, han entretenido su mente y su imaginación millones y millones de niños a través de la magia de las aventuras de Robinson Crusoe.

Pero como lo hemos dicho al comenzar, es la hora de que los chilenos dejemos de una vez para siempre de ser meros espectadores del devenir histórico para transformarnos en los verdaderos actores del destino de nuestra Patria. Es entonces cuando empezamos a comprender que al margen del valor histórico y de la belleza legendaria que encierran estas islas engarzadas en el azul del mar, que nos induce a comprender la expresión física de nuestra Patria en una nueva concepción, más integrada y trascendente, Chile no es sólo un largo y estrecho corredor que arranca en los desiertos del norte y que entre los Andes y la costa desarrolla su superficie hacia los confines australes. Esta es una menguada concepción de nuestra Patria. Chile es, como lo hemos afirmado anteriormente y en esta memorable ocasión lo ratificamos, un territorio cuya soberanía se manifiesta en una triple dimensión. La franja americana que corre entre cordillera y el mar, el millón 200 mil kms. cuadrados de la Antártida chilena y el territorio insular, que salpica de enseñas tricolores la inmensidad del Pacífico. Esta concepción abre la visión de los chilenos hacia la cuenca del Pacífico, en la cual conviven los pueblos más habitados de todo el planeta y que de acuerdo a los más geniales y profundos conocedores de la ciencia geopolítica, ha de ser en pocas décadas el centro del mundo.

Esta concepción la tuvieron, en los albores de la Patria, Carrera y O'Higgins, estuvo viva en la imaginación y en los proyectos de Lord Cochrane y constituyó la esencia y el rumbo profundo del pensamiento portaliano. El Gobierno del Chile nuevo, éste que hoy represento con mi voz en esta ceremonia en que se celebra el cuarto centenario del descubrimiento de las islas de Juan Fernández, declara que su presencia en esta avanzada de Chile en el Pacífico es un acto de

voluntad que ha de trascender las palabras para transformarse en toda una política integradora del territorio nacional.

Chile será en este gobierno, desde ahora, cualquier parte de su territorio y no habrá odiosos privilegios para ninguna región, ni muchísimas más odiosas postergaciones para ninguna otra.

La conquista del Pacífico por los chilenos significa un verdadero desafío, un derroche de energías, un raudal de fuerza creadora. Todo eso será incentivado desde el gobierno para que estas islas dejen de ser una leyenda, una mancha sobre el mapa o una vaga promesa, para incorporarse al quehacer nacional en todos los aspectos de sus posibilidades turísticas y sus facilidades como punto de recalada en la ruta del Pacífico dejarán de ser pronto una promesa para transformarse en una realidad.

Os prometo que la bandera de Chile, que flamea decorando con su emocionada belleza este archipiélago, no ha de ser sólo emblema de soberanía, sino que, además, símbolo audaz de progreso en medio del Pacífico".

Terminado el acto oficial, los miembros de la H. Junta de Gobierno departieron con los isleños, escucharon sus peticiones y se impusieron en el terreno mismo de las necesidades de esa apartada región, para poder darles solución. Se verificó la existencia en el almacén de la Empresa de Comercio Agrícola y de otras instalaciones, absolviendo consultas y

atendiendo numerosos problemas que sobrepasan muchas veces el deseo de los pobladores para superarlos.

La comunidad espera del continente un acercamiento no sólo dedicado al interesado en el turismo, sino en un mayor aporte orientado al aspecto comercial de la producción pesquera.

Los isleños necesitan de nueva gente que se integre a la isla, pues en la actualidad casi la mayoría se encuentran ligados entre sí con lazos de afinidad sanguínea, que muchas veces alcanzan límites peligrosos o no recomendables, pues los matrimonios se celebran normalmente entre primos hermanos.

Toda la comitiva fue objeto de un esquinazo en el almuerzo al aire libre ofrecido por las autoridades locales y pueblo insular a los visitantes. Un conjunto folklórico brindó canciones de su patria a cada uno de los diplomáticos extranjeros, gesto que fue muy celebrado.

Los diplomáticos visitaron el cementerio de San Juan Bautista, donde se encuentra la tumba de los marinos del crucero "Dresden", de notable figuración en la Primera Guerra Mundial y cuyo casco hoy descansa en el fondo de la bahía de Cumberland después del encuentro con los cruceros ingleses "Glasgow" y "Kent" el 14 de marzo de 1915, en el cual, no queriendo rendirse la nave alemana, tras un cañoneo, terminó por ser volada por su propia gente después de desembarcar para evitar una inútil mortandad.

